

cat 26 Novbe 90 - 2c  
R.28123

55

# CARTA PASTORAL

QUE EL EXCMO. É ILMO. SR.

## DON ANTONIO RAFAEL DOMINGUEZ

Y VALDECAÑAS,

OBISPO DE GUADIX Y BAZA,

DIRIGE Á SUS DIOCESANOS,

Á SU LLEGADA DE ROMA.



GRANADA.

IMPRESA DE D. FRANCISCO VENTURA Y SABATEL.

1862.



GRANADA



**NOS EL LIC. D. ANTONIO RAFAEL DOMINGUEZ Y VALDECAÑAS,**  
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA  
OBISPO DE GUADIX Y BAZA; PRELADO DOMÉSTICO DE SU SANTIDAD, Y  
ASISTENTE AL SACRO SOLIO PONTIFICIO, PREDICADOR DE S. M.;  
CABALLERO DE LA REAL Y DISTINGUIDA ÓRDEN ESPAÑOLA DE CARLOS III;  
GRAN CRUZ DE LA AMERICANA DE ISABEL LA CATÓLICA; PATRICIO  
ROMANO; CONJUEZ HONORARIO DEL EXTINGUIDO SUPREMO TRIBUNAL  
APOSTÓLICO Y REAL DE LA GRACIA DEL EXCUSADO; DEL CONSEJO DE  
S. M., ETC. ETC.

*Á nuestro venerable Dean y Cabildo; á nuestros Arciprestes y  
Curas Párrocos; á todo el Clero de nuestra obediencia; á nues-  
tro Seminario Conciliar; á nuestras Religiosas y Beatas; á todos  
los fieles de ambos sexos de nuestra Diócesis:*

*La gracia y la paz de Dios nuestro Padre y de nuestro Señor  
Jesucristo sea con vosotros.*

**A**MADOS HERMANOS, COLABORADORES É HIJOS NUESTROS EN EL  
SEÑOR: Con fecha 20 de Abril del corriente año nos despedimos de  
vosotros en una sentida y tierna Pastoral, para ir á la Ciudad  
Santa, á la Capital del mundo católico, secundando los deseos  
de la Suprema Cabeza de la Iglesia, nuestro Santísimo Padre  
Pio IX, abrigando la confianza de volver á vuestro seno, despues  
de cumplida esta alta mision, como os lo indicamos, aplicándo-  
nos las palabras de nuestro Divino Salvador, dirigidas á sus dis-  
cipulos en la noche de su última cena: *Vado, et venio ad vos.*  
(JOAN. CAP. XIV. VERS. 28.) Efectivamente no han quedado de-  
fraudadas nuestras esperanzas, recibiendo el inefable consuelo de  
volvemos á ver en medio de vosotros, despues de tres meses y  
once dias de ausencia en que hemos atravesado peligros, pasado  
trabajos y sufrido incomodidades superiores á nuestras débiles fuer-  
zas; pero que todo esto y los costosos sacrificios que le son con-

siguientes lo damos por muy bien empleado, principalmente por tres motivos: primero, por haber tenido la dicha de postrarnos á los sagrados piés del Vicario de Jesucristo, del Vice-Dios en la tierra, del Pontífice Rey, del inmortal y Santo Pio IX; de haber recogido algunas palabras de confianza de sus sagrados labios, y de haber recibido un tierno y paternal abrazo de su benignidad; reposando unos dulces instantes sobre su sagrado pecho, como el amado Evangelista sobre el de nuestro Redentor la noche de los misterios; en cuyos momentos supremos, os aseguramos, amados nuestros, nos palpitaba el corazón con inusitada fuerza; y si todo un San Pablo, aquel vaso de elección, aquel oráculo del mundo, se gloriaba, escribiendo á los fieles de Galacia, (CAP. II. VERS. 18) de haber echado un viaje desde Arabia á Jerusalem, con el exclusivo objeto de ver y admirar al Principe de los Apóstoles, y estar con él algunos días; con cuánta mas razón deberemos gloriarnos, atendida nuestra pequeñez, de haber visto, admirado y adorado al sucesor de San Pedro, aunque para ello háyamos tenido que hacer un largo y penoso viaje? Segundo, porque no haya quedado sin representacion nuestra amada Silla Episcopal de Guadix en tan ilustre y numerosa Asamblea, de mas de trescientos Obispos de todos los ángulos del mundo católico; Rusos, Prusianos, Austriacos, Alemanes, Húngaros, Belgas, Franceses, Españoles, Ingleses, Irlandeses, Italianos, Mejicanos, de los Estados-Unidos de América, de las Repúblicas Hispano-Americanas, Griegos Católicos de diversos Ritos, de Malta y otras Islas, de Asia, África, y aun de la remota Oceanía, reproduciéndose un nuevo Pentecostés en la nueva Jerusalem, y en el aniversario del primero, completando Nos el número de ocho entre los Prelados de Guadix que han ido á Roma, desde el siglo primero de la Iglesia en que los Príncipes de los Apóstoles ordenaron de Obispos á nuestro San Torcuato y sus seis compañeros, para que nos trajeran las primicias de la fe, y la plantasen antes que en ningun otro punto de España, en nuestro dichoso suelo; por último, el tercer motivo que nos asiste para dar por bien empleados los trabajos de nuestra peregrinacion, es las demostraciones de amor,

de respeto y de veneracion, con que hemos sido recibidos por vosotros la tarde del 16 de los corrientes, que han rayado en el entusiasmo, y en las que implícitamente, y aun mas que por Nos mismo, tributábais un homenaje de adhesion, obediencia y devocion á la Santa Sede Apostólica, y al supremo Gerarca de la Iglesia que la ocupa; rechazando y detestando así las maquinaciones de sus adversarios.

Ahora, describiros todo lo que hemos visto, oído y presenciado en la Ciudad Santa durante los 22 dias que hemos morado en ella, sería una tarea superior hoy al estado de nuestra cabeza, y siempre imposible de hacerlo en todos sus detalles y con toda perfeccion; tal vez mas adelante nos ocuparemos de insertar en nuestro *Boletín Eclesiástico* algo de lo mas notable de nuestro itinerario, contentándonos en esta primera alocucion que os dirigimos con expresaros la primera reflexion tambien, el primer pensamiento que nos ocupó en Roma, y que absorbe y domina todos los demás; pensamiento, en verdad, histórico, filosófico, teológico, apologético y cuanto quiera llamarse, que es el siguiente:

Al poner por primera vez nuestras vacilantes plantas en la inmensa Basilica de San Pedro; al tender la vista por aquel Templo, el mas grandioso del Universo; al observar, aunque en globo, aquellas colosales dimensiones, aquellas proporciones admirables, aquella atrevida cúpula, que parece suspendida en el aire, aquellos mármoles, aquellos mosaicos, aquellas estatuas, aquellos mausoleos, aquellos esfuerzos, en fin, de los mas grandes ingenios que ha conocido el mundo, Micael Ángel, y Rafael; en medio del estupor y del asombro que embargaba nuestro espíritu, nos preguntamos á nosotros mismos: ¿y para qué se han aglomerado aquí tantos prodigios, tantas maravillas del arte y de la naturaleza? ¿Qué objeto tienen? ¿Qué pensamiento ha presidido á su ejecucion? ¿Para qué tantos siglos, tantos tesoros, tantas preciosidades, tantos célebres ingenios se han puesto á contribucion para llevar á cabo tan gigantesca empresa? ¿Acaso para servir de sepulcro de alguno de los famosos Emperadores de Roma, que empuñaron el cetro del universo, como las pirámides de Egipto para

los reyes de aquel vasto imperio? ¿Acaso para depósito de las cenizas de algun ilustre Senador ó algun Orador célebre de la República Romana? No, nada de esto: el objeto único y exclusivo de tan suntuoso edificio ha sido el de cubrir, custodiar y decorar los humildes restos de un pobre, sencillo é idiota pescador de Galilea; que sin mas sabiduría que la del Cielo, sin mas armas que la Cruz, sin mas poder que la flaqueza y la debilidad á los ojos de la carne, fundó en esa misma ciudad de los Césares un imperio indestructible, eterno, y que como dice el Padre San Leon, ha dilatado mucho mas el señorío de Roma por la Religión divina, que por su antigua dominacion terrena. *Latius præsideres Religione divina, quam dominatione terrena.* (SERM. I. IN NAT. SANCTORUM APOST. PETRI ET PAULI.) Sí; el sepulcro del pobrecillo Pedro es el fin y el término de tantas grandezas juntas. ¡Oh que argumento tan poderoso, tan invencible de la Divinidad de esa misma Religión que nos trajera él y su ilustre Coapóstol, el vaso de eleccion Pablo, que tambien duerme con él bajo esas inmensas bóvedas! *Per quos Religionis sumpsit exordium.* (ECCL. IN FEST. EORUMDEM.) ¿Qué ojos, como no estén del todo ciegos, son capaces de resistir el golpe de luz que proyecta el Vaticano? ¿Y cómo ha de ser posible que al lado de la sagrada tumba de los Principes de la Iglesia reine, ni temporalmente, otro que el sucesor del mismo Pedro? ¡Ah! No, mil veces no; y si los que deben sostener como hijos fieles la soberanía temporal del Pontifice se hiciesen desentendidos, las mismas piedras de la Basilica de San Pedro lo rechazarían, y se sublevarían contra el sacrilego usurpador: *Si hi tacuerint, lapides clamabunt* (LUCÆ. CAP. XIX. VERS. 40), como decía el Salvador á los Fariseos; y esa inmensidad de estatuas, que parecen un pueblo inmóvil en medio de otro continuamente agitado, segun la bella frase de un escritor contemporáneo, se animarían, tomarían vida y pelearían en favor del *Papa Rey* contra los insensatos.

Después de estas consideraciones, hablaremos de las augustas ceremonias á que hemos asistido oficialmente, y en que hemos tomado parte; de los monumentos de la Roma cristiana, que eclipsa

san los de la Roma pagana, y de tantas maravillas del arte y de la naturaleza, como se ofrecen á la vista del viajero, y que exhalan ese ambiente, ese *perfume*, como le llama recientemente un ilustre escritor, propio, peculiar, exclusivo de la Ciudad Eterna, seria nunca acabar; y como digimos antes, que excede nuestro tiempo, y nuestra aptitud actual; por eso nos concretaremos á lo que mas interesa á vuestras almas, que es el comunicaros la Bendicion Apostólica, que nuestro Santísimo Padre se dignó otorgarnos al tiempo de nuestra despedida, para Nos, para nuestro Cabildo, para nuestro Clero, para las Religiosas de nuestra obediencia, para nuestro Seminario Conciliar, para las Autoridades y para todos los fieles de nuestra Diócesis; bendicion copiosa, y mas abundante en bienes del cielo y de la tierra, que la de Isaac á Jacob, y las de éste á sus hijos y nietos; la cual esperamos recibireis humildemente prosternados, y abiertos vuestros corazones á sus benignas influencias.

Tambien queremos noticiaros que, autorizados por el Santo Padre para dispensaros una Bendicion Papal extraordinaria, á mas de las dos para que estamos facultados todos los años, pero por una sola vez, hemos determinado darla en nuestra Santa Iglesia Catedral el dia de la solemnidad de todos los Santos; pues aunque desearíamos anticiparla, pero la consideracion del poco concurso de fieles en la estacion actual, por sus ocupaciones agrícolas, la ausencia de los Seminaristas, y otras faltas, nos hace reservarla para cuando todos se reunan, y pueda mas número de personas participar de tan inestimable beneficio, que trae consigo una indulgencia plenaria, recibéndola con las disposiciones que repetidas veces os tenemos anunciadas.

Igualmente os manifestamos, que á la manera que un tierno esposo cuando hace algun viaje procura traer á su querida esposa un regalito, una memoria del punto donde ha estado, y de lo propio de aquel país, así Nos, que tan tiernamente amamos á nuestra digna esposa la Santa Iglesia de Guadix, simbolizada en su Templo Catedral; y siendo Roma, de donde venimos, la ciudad de las reliquias por excelencia, y la fuente de todas las gracias y dones



espirituales, hemos traído para dicha nuestra Santa Apostólica Iglesia una reliquia de los vestidos de la Santísima é Inmaculada Virgen María; ya por lo que es, como por la analogía con un Templo dedicado al culto especial de la Señora, colocada en un precioso relicario, costeadó á nuestras expensas; y además hemos conseguido la incorporacion de la misma Santa Iglesia á la insigne Basilica de *Santa María la Mayor* de la ciudad de Roma, llamada tambien *Sancta Maria ad Præsepe*, por venerarse en ella el pesebre mismo en que nació nuestro divino Redentor: *Sancta Maria ad Nives*, por la nieve milagrosa, que para señalar el área donde debia erigirse, cayó el cinco de Agosto, en lo mas recio de los calores; y *Basilica Liberiana*, por haberla dedicado y consagrado el Papa Liberio, y que es una de las principales de la Ciudad Santa, y la cabeza de todos los Templos dedicados á la Santísima Virgen por todo el Universo; cuya incorporacion trae consigo la participacion de todas las gracias é indulgencias que se ganan en aquel, y que constan del Diploma de agregacion, del que se pondrá al público un trasunto, para que todos puedan conseguirlas, adornándose con las disposiciones debidas; y para mayor semejanza con aquella gran Basilica, fijaremos en nuestra Santa Iglesia un cuadro, copia exacta del original pintado por el Evangelista San Lucas, que representa á la Santísima Virgen, y que se venera en una suntuosa capilla de aquel augustó Templo, por cuyo medio ha obrado Dios innumerables milagros en favor de los que con fe y devocion la invocan, para que podais vosotros, venerándola y obsequiándola, participar de los mismos beneficios.

Concluimos, pues, recomendándoos con cuanta eficacia podemos, que no desmintais nunca lo que de vosotros hemos asegurado al supremo Pastor de los Pastores, y es, que manteneis ilesa en vuestros corazones la fe que de Roma os trajo San Torcuato; que sois hijos amantes, obedientes y fieles de aquella Cátedra eterna, y constantes defensores de sus sagrados derechos espirituales y temporales: así lo esperamos de vuestro acendrado catolicismo, y esperamos y os exhortamos tambien, á que esta fe que reina en



vosotros sea viva por la caridad, pues sin ella seria inútil para la vida eterna; y puesto que acabais de recibir por nuestro humilde conducto la suprema Bendicion del Vicario de Jesucristo, que eclipsa toda otra, suspendemos por esta vez la nuestra, pero deseándoos de lo mas íntimo de nuestra alma se derrame con abundancia en vuestros corazones *la caridad de Dios, la gracia de nuestro Señor Jesucristo y la comunicacion del Espiritu Santo.* Amen.

Dada en nuestro Palacio Episcopal de Guadix, sellada con el mayor de nuestras armas y refrendada por nuestro infrascrito Secretario de Cámara, dia del glorioso Apóstol San Bartolomé, 24 de Agosto de 1862.

*Antonio Rafael, Obispo de Guadix y Boza.*



Por mandado de S. E. I. el Obispo mi Señor:  
*Lic. Joaquin Gomez y Hurtado,*  
 Can.º Srio.

## ADVERTENCIA.

Esta nuestra Carta Pastoral se leerá en nues-

tra Santa y Apostólica Iglesia Catedral, y en todas las Iglesias Parroquiales de nuestra Diócesis, el primer dia festivo despues de su recepcion, al Ofertorio de la Misa Conventual; anunciando cuarenta dias de Indulgencia á todos los que la oigan ó lean con atencion y aprovechamiento.



ADVERTENCIA

Esta misera Carta Pastoral se leen en mis-